



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

música

artículos // críticas // debates // entrevistas // todos

entrevistas

Entrevista a Adrián Rivoira, cantante de Les Mentettes

Componer en la computadora es como la cuna de los solistas

por Magdalena Brignolo

Les Mentettes es un ejemplo de esas bandas argentinas que no parecen argentinas, que proponen un juego entre el rock, el pop, la balada romántica, el hit pegadizo y la (imaginaria) banda sonora de un film. Con tres discos de estudio y una orquesta de por medio, hoy el conjunto se consagra como una de las revelaciones musicales de los últimos años. Adrián Rivoira (cantante y único compositor) nos concedió una entrevista en la que casi ningún tema quedó afuera.

¿Cómo es que se forma la banda?

Tomás (batería), Eugenia (voz, kazoo, melódica), Federico Bolo (guitarra) y Juan Pablo Bolo (guitarras y bajo), su hermano más grande, íbamos todos a la misma primaria, la Escuela del Sol en Belgrano. En un principio yo tocaba con Tomi y un día Euge –trabajamos juntos- me dijo que si alguna vez queríamos incorporar una voz femenina le avisáramos y bueno, de a poco la incorporamos. El último en sumarse –hace unos meses nomás- fue Tuco, un amigo uruguayo que era el guitarrista de una banda de Uruguay que se llama Astroboy, que se separó en un momento y ahora hace poco volvieron a juntarse, así que él está un poco de acá para allá con las dos bandas.

En relación al sonido tan particular de Les Mentettes, deben ser conscientes de cuán diferente suenan a muchas bandas –o al menos a cierta tendencia- del rock / pop nacional del momento. ¿Qué los llevó a volcarse por este estilo?

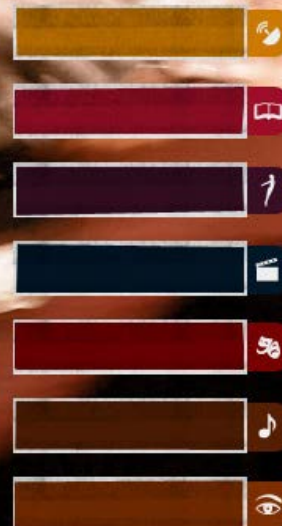
Sí, es verdad. Fue algo que se dio relacionado a la música en común que escuchamos todos, más allá de los gustos individuales de cada uno. Y más allá de las bandas o cantantes que pudiesen llegar ser parte de estos gustos, creo que lo que cuajó entre todos fue el formato propio de canción; no tanto de rock o de pose, sino hacer algo con una guitarra como melodía que diga cosas simples. Y en relación a las influencias, bueno, las bandas clásicas como los *Kinks*, Bowie, los *Beatles*, los *Stones* ... todo el rock de libro que no podés dejar de escuchar si te gusta el rock nos gusta.

Vos sos el único y principal compositor de la banda, pero ¿hay algún tipo de aporte del resto de los músicos, en cuanto a ideas o propuestas?

Sí, la idea la hago yo y después el aporte básicamente corre por la ejecución del instrumento que toca cada uno. Aunque Euge compuso un par de temas en este último disco que son los que canta ella. A veces los otros tienen alguna idea y la proponen, pero la verdad es que pasa muy poco. Ninguno viene con una idea así completa y terminada...

En su primer disco hay toda una temática que parece girar en torno a la crítica del dinero, la sociedad de consumo, la iglesia, el poder y las guerras. Casi que podría tratarse de una obra conceptual. ¿Qué fue lo que llevó a tratar estos temas?

Sí, sí, totalmente. Esa relación entre las canciones está y, bueno, lo que me

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

llevó a ese tipo de trama fue simplemente la vida. Fueron canciones que hice en un determinado momento, pero no en un momento como un período de tiempo sino más bien como un momento en el que me estaban pasando ciertas cosas y salieron de eso.

Estabas en crisis con tu trabajo...

Y... por ejemplo (risas). Sí, no tanto con mi trabajo sino con *el* trabajo en sí. No estaba muy contento y un poco la forma de expresarlo fue haciendo esas canciones, en vez de salir con una metralladora y matar a todos, como hacen algunos...

Y con respecto a su segundo disco de estudio, que es un remake del primero, ¿por qué eligieron esto y no hacer un disco completamente nuevo?

Fue una decisión que tuvimos que tomar. Pasamos por esa cuestión de preguntarnos: bueno, ¿qué hacemos? ¿Hacemos de vuelta este disco o grabamos uno nuevo?...

¿Decís "tuvimos" como algún tipo de presión o fue algo más bien personal?

No, claro, fue una decisión artística. Y se dio así porque armamos la orquesta con ese repertorio que ya teníamos y estaba funcionando bien y nos gustaba lo que estaba saliendo. Y si no hubiésemos regrabado ese disco sentíamos que era como perder el trabajo que habíamos logrado con la orquesta.

¿Y cómo surge la idea de la orquesta?

La idea de la orquesta fue exclusivamente del Sr. Manu Loop, un amigo de Font y actual amigo nuestro, claro. Cuando Font viene con la idea fue como algo que no me entraba en la cabeza. ¿Cómo una orquesta? ¿Estás seguro...? Y bueno, él escribió y re-escribió un montón de arreglos que nosotros habíamos hecho; fue como que plasmó esos arreglos nuestros para instrumentos de orquesta y bueno, también creó otros propio.

Como músico la experiencia fue...

Fue increíble. Yo soy más autodidacta y ninguno de la banda sabe leer partituras (salvo Juampi que sí estudió música y sabe leer y escribir), y de repente te ves tocando con un montón personas que están absolutamente todos leyendo partituras y el director que dice "bueno chicos, vamos desde el compás veinticinco" y uno se queda como... "¿Y el compás veinticinco qué parte del tema es, maestro?" (risas) Pero estuvo buenísimo. Todos nosotros lo vivimos como un crecimiento muy fuerte. Otra cosa que está buena de haber tocado con la orquesta es que la banda quedó como un híbrido entre la orquesta y lo que era antes como "banda de rock"; quizás tocamos y sólo vienen los vientos u otros.

A la hora de tocar en vivo, ¿cómo vivís la experiencia de tocar en un recital, en una fiesta o en un evento más íntimo?

Está bueno porque son situaciones muy diferentes. En una fiesta, por ejemplo, no sé... están todos más borrachos o muy predispuestos a dejarse llevar por lo que pasa...

Y eso que su música quizás no sea de esas como para decir...

¡Qué fiestón! Sí, obvio. Pero la gente al estar en ese estado de cierta "liberación" te acepta y te disfruta igual. Nos encanta tocar en una fiesta donde están todos como prendidos fuego o como una vez que tocamos con la orquesta en el teatro *Margarita Xirgu*, que es un teatro muy, muy antiguo y en donde prácticamente se puede prescindir del sonido porque la acústica está muy buena y preparada para eso. Además, las diferentes situaciones son diferentes desafíos. Por ejemplo, algo que no me gusta de tocar en una fiesta es que se hace muy tarde. El que va a una fiesta puede caer tarde, a las tres de la mañana por ejemplo, pero nosotros tenemos que esperar hasta esa hora y se vuelve un poco tedioso.

Hace poco mencionaste estar en contra de los festivales masivos de música. ¿Por qué? ¿Es de algún tipo de festival en particular o de todos?

No estoy en contra de los festivales masivos sino de cómo se llevan adelante los festivales masivos en este país. No me gustan las productoras de espectáculos argentinas, me parecen entidades horribles. Primero porque – de entrada– cuando vos ves el *line up* de los festivales se hacen como una autobomba con ellos mismos: ellos forman un contrato con un artista y lo van a poner al frente, con todo. Pero al momento de poner bandas de su ámbito (o sea, bandas que son parte de la compañía que organiza) te basurean mucho; no te dejan cobrar tus derechos de autor, por ejemplo.

¿Pero tuvieron propuestas de participar de algunos de estos festivales?

Sí, nos llamaron para tocar para el último Personal y no fuimos, y también nos llamaron para tocar al último *Hot Festival*. A ese sí fuimos y fue un desastre... Más allá de mi lugar como artista, me parece que la situación en la que ponen a los grupos locales o más “chicos”, es una situación súper adversa: el público no va a disfrutar un show de una banda chica que toca ahí y en esas condiciones, como tampoco creo que disfruten un concierto de la banda principal como si lo viesen en otro lado... Porque pagás \$500 y no podés tomar cerveza, pero el festival lo sponsorea una marca de cerveza; y si conseguís tomar cerveza, primero tenés que obtener una pulserita para hacer una cola para entrar a un lugarcito y recién ahí tomarla, pero sin salir de ese corralito...

Es casi como ir al shopping pero con bandas, ¿no? Como una suerte de experimento social.

Sí, tal cual, de una. Y no está armado para que la gente vaya a disfrutar de un espectáculo. Los escenarios que ponen son una porquería, están todos cruzados, se mezclan los sonidos por todos lados, se escucha mal. Creo que es básicamente lo que piensa la mitad de la gente, que va y después de ir muchas veces se arrepiente.

Dijiste hace poco que te gustaría pasar por la experiencia de filmar un videoclip. Sin embargo, ustedes tienen algunos, como el de “Lazy Boy” o “Ballad Of Desperate Love”. ¿Te referías a otro tipo de videoclips?

Sí, tenemos unos videitos, pero el video de “Lazy Boy” es un video que hizo un amigo que se fue de viaje a Nueva York y dijo “quiero filmar un video mientras esté allá” y se compró esa marioneta del borracho y bueno, lo filmó. Pasa que con “Lazy Boy” nosotros nunca nos hicimos cargo de la idea de armar tal video, y ahora sí estamos en esa intención.

Y no estás en contra del videoclip pero sí de los festivales masivos... Pensándolo como industria, me refiero. ¿No crees que el videoclip también exige ciertos requisitos y que también busca la venta y el consumo?

No, porque el problema no es lo masivo, el problema es el método con el que estas personas llevan a cabo esos festivales. Sin ir más lejos, el rock es la madre institución de lo masivo. Todo bien con los *Rolling Stones*, eran re malos (risas), pero son el cura de la masividad, básicamente... Pero no, yo no lo veo como una contradicción, creo que el problema es el abuso económico que se hace de esos eventos, eso es lo que me parece malo. Después, que un video salga en la tele o no... es otra cosa. Ahora, yo pagar para que pasen un video, ni loco. Lo grabo y lo subo a *YouTube*.

Bueno, precisamente sobre eso iba a preguntarte. Afirmaste ser defensor y participe de la descarga online y gratuita de música. Hoy por hoy es algo prácticamente inevitable por parte de las bandas (y también de otros lenguajes, como el cine. ¿Cómo te parece que afecta esto a la industria discográfica?

Y, es más descartable la música ahora. No sé si es bueno o malo que sea descartable, pero se vuelve así porque al haber tanto flujo de información en realidad es como que ya nada es tan importante. Creo que quizás antes la forma en la que se presentaban los conjuntos les daba cierta relevancia;

decir que tal banda o solista había sacado un disco era todo una novedad, no cualquiera sacada un disco. Ahora cualquiera está en *Taringa* o en *YouTube*. Y quizás esa sea un poco la gracia, ¿no? Que esté cualquiera en internet y que no haya algo tan impuesto o limitado. Hay algo que para mí es increíble y es, por ejemplo, tener una página de *Facebook* y que la gente te agregue a vos y no al revés; es como que el flujo ya no depende de uno, sino que lo hace el otro. ¡De mí depende que no sea aburrido!

En una entrevista para la Rolling Stone dijiste que lo que los emparenta o une a algunas bandas indie contemporáneas a ustedes son las ganas de hacer música, y diferenciaste esto de los '90 cuando, según decís, todo era más competitivo. ¿A qué te referís puntualmente con esto?

En los '90 las bandas se peleaban entre sí, o como que se presentaban para el público: *Oasis* vs. *Blur*, *Redondos* vs. *Soda Stereo* y demás. Había como mucha medición en cuanto a lo que hacía el otro, cuánto vendía, si firmaba o no un contrato millonario...

¿Y decís que eso ahora no pasa?

Y eso ahora no pasa por lo que hablábamos antes; ahora los músicos (al menos los que yo conozco) tocan porque les gusta, porque quieren hacerlo. Hay de todo, obvio. Pero ahora hay una cosa muy incestuosa en el ambiente, como que todos hacen música con todos. No hay un prejuicio o una competencia entre la gente que integra la movida, cosa que antes sí pasaba; era todo muy competitivo.

Les Mentettes viene de una seguidilla de presentaciones muy intensa. ¿Cómo vivieron esto? ¿Cómo fue la experiencia de tocar en Tecnópolis?

Muy bien, desgastante también, pero como justo nos agarró habiendo sacado un disco nuevo está bueno precisamente por eso, porque estamos tocando un montón de material nuevo. Quizás si no hubiésemos sacado otro disco y siguiésemos sólo con los temas de antes sería más denso. El hecho de tocar temas nuevos es más renovador. Y con respecto a lo de *Tecnópolis*, estuvo buenísimo. Lo que difiere de algo como *Tecnópolis* y los festivales de los que tanto hablamos fue, por ejemplo, que la entrada era gratis. Y nos pagaron más de lo que nos ofrecían para esos festivales, nos trataron muy bien, nos dieron comida, bebida... Estuvo realmente muy lindo.

Ustedes grabaron su primer disco de un modo muy experimental, en lugares no convencionales, por decirlo de alguna manera, como habitaciones o baños. ¿Qué fue lo que los motivó a probar esto?

Sí. Eso fue porque queríamos grabar en un lugar que nos generara una comodidad y una intimidad que sinceramente no tenés en un estudio. Obviamente que en lo que respecta a sonido el estudio te garantiza un sonido mucho mejor, pero hay que ver también qué entiende uno por "mejor sonido". Quizás el hecho de estar más distendido, con más tiempo, de borrar cosas y hacer nuevas hace que el resultado sea mejor. Yo me estaba mudando a una casa que estaba en obra, y grabamos cosas en varias partes de la casa. Por ejemplo, en uno de los cuartos había un *walking closet* (o sea que era como que entrabas a un ropero) y una de las baterías la grabamos ahí. Y a diferencia de la grabación con la orquesta que fue todo en vivo, este disco lo grabamos todo por separado, lo que significa que grabábamos primero la guitarra, después la batería y así. Es como un trabajo de laboratorio.

El tema de la creación musical por medio de computadoras es controversial, ¿no? Porque hoy uno puede grabar un tema desde su casa...

¡Sí! ¡La computadora como la cuna de los solistas! La verdad es que a nosotros nos sale como algo bastante natural, no nos percatamos de lo que produce. Creo que lo que está tan bueno de este tipo de composición es que te permite hacer las dos cosas: por un lado eso, el componer solo y desde tu casa, y por el otro tener una banda.

El tema es que uno involucra una experiencia social, un contacto humano mientras que el otro no. Digo, son cosas bien diferentes...

No, claro, por supuesto. Lo que nosotros hicimos unas cuantas veces es que quizás yo grababa algo en mi casa, se lo mandaba a Juampi Bolo y él le agregaba otra cosa y él se lo pasaba a Fede Bolo y después me lo mandaba a mí de nuevo. Yo creo que la computadora es alienante si uno es un alien, pero si te ponés las pilas, podés interactuar y producir en conjunto con otra persona, no te detiene.

Con respecto a lo de cantar en inglés, ¿te interesaría hacerlo en castellano alguna vez o es algo que descartás por completo?

Lo que pasa es que nunca hice una canción en castellano, no me gusta cómo suena. Pero me pasa conmigo, con mi banda. Obviamente hay muchos temas en español que me encantan, como las que hacen mis amigos. No es que tenga algo contra el rock en español, simplemente no me gustan las que hago yo (risas). Yo no escribo bien en español, y a la hora de componer ya pienso en inglés. Tiene que ver con la música que mamé desde chico, que fue absolutamente toda en inglés debido al melómano de mi viejo que tenía todos discos en inglés. No sé, no tenía un vinilo de *Virus*, tenía uno de Frank Zappa... Pero la verdad es que lo que hacemos no tiene límite. No hay algo a lo que estemos negados o que descartemos, somos muy abiertos.

Para cerrar la entrevista y como última pregunta, ¿qué planes tienen a futuro con Les Mentettes? ¿Hay algún objetivo en particular, alguna meta o idea?

Queremos grabar un disco nuevo con la orquesta (¡que no va a ser otra reversión!) y probablemente, si podemos y como para ir en contra de toda esta movida de la Internet, nos gustaría grabarlo en formato vinilo...

¡Ah! ¡Pero entonces hay algo de la mercancía, del objeto discográfico que te atrapa!

¡Sí, totalmente! Creo que el disco como objeto es algo que está buenísimo. Y mismo el vinilo, me parece que es algo mucho más lindo que el disco. Lo cierto también es que toda esta industria y estos productos forman parte de un trabajo, que es el trabajo que nosotros tenemos como músicos (porque es un trabajo también). A veces se sigue pensando que moralmente "no está bien" cobrar por el arte y la verdad es que no es así. El arte es el arte y el tiempo que uno ocupa para llevar ese arte es otra cosa. Hay un poco como ese fantasma de esa "moral ética" con respecto al artista que no existe y que —para mí— la inventaron los que tienen la plata. Si uno llama un domingo a la noche a cinco plomeros para que vengan a arreglarte una cañería, te van a arrancar la cabeza, entonces es falso pretender que cinco músicos no te cobren por tocar y toquen de onda. Pero bueno, es una cuestión muy sociológica también, qué padre no le dijo a su hijo que además de tocar la guitarra tiene que estudiar. Es algo que está visto así, pero que definitivamente tiene que cambiar. Hay que valorarse un poco más: cuando uno se valora a sí mismo es cuando los demás pasan a valorarte.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:00

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.